

EL CACHACO.

PERIÓDICO AGRIDULCE Y JOCOSERIO,

CONSERVADOR, RADICAL E INDEPENDIENTE,

CONSAGRADO A DECIR LA VERDAD EN CHANZA A TODOS LOS PARTIDOS, A TODOS LOS HOMBRES Y DE TODAS LAS COSAS

El Cachaco.

COLOMBIA HA MUERTO.

¡ VIVA COLOMBIA !

Siento bullir en el cerebro algunas ideas; batalla la imaginación para encontrar la forma más adecuada, y el órgano del lenguaje está premioso y rebelde. Probemos á obligarle á obedecer á la voluntad, la más imperiosa de las tres potencias del alma.

Los cuerpos organizados se diferencian de los inorgánicos en que viven, crecen, se desarrollan, decaen y perecen, empleando en estos distintos períodos de su existencia más ó ménos tiempo, según la categoría de cada uno: por ejemplo, ciertos infusorios recorren en algunos segundos todas las fases de su vida rápida y fugaz, comparable en su duración con el tamaño microscópico del individuo; mientras que los seres del universo telescópico que, con rapidez incomprensible, y de magnitudes más incomprensibles todavía, giran en la inmensidad del espacio, emplean en recorrer todos sus períodos centenares de miles de siglos que, en comparación de la eternidad, son ménos aún que la vida del infusorio comparada con la de los seres planetarios.

—Ah! CACHACO! dirá alguno de nuestros lectores, al leer el párrafo anterior. A qué diablos remontarse á tanta altura!

—Tengan un poco de paciencia. Al CACHACO, á fuer de muchacho travieso, le gusta echar á volar la imaginación; abstraerse un poco de las mezquindades de la vida; remontarse á las regiones del idealismo, y buscar contrastes entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño; pero al fin vuelve á la realidad prosaica de este pícaro mundo; contempla sus miserias; y ya derrama una lágrima sobre una escena lastimosa; ya aplica el cauterio á una llaga social, por más que la crea incurable, ó ya suelta una carcajada de ironía, al ver la importancia que se dan algunos infusorios humanos, que no creen en Dios, pero sí en la eternidad de su propia grandeza.

¡ Pobres infusorios! Mañana el compadre Matajudíos los habrá coleccionado en sus estantes como mercancías ave-

riadas, sin otro destino posible que el de formar barro ó cal para las edificaciones de arquitectos futuros, que á su vez reemplazarán con sus despojos los materiales que hoy les subministramos.

Filosofemos un poquito.

La existencia política y social de las naciones se asemeja mucho á la de los individuos: nacimiento débil; juventud más ó ménos loca; madurez atormentada por remordimientos tardíos y estériles; decrepitud y cambio de formas, para que la materia se organice de nuevo y siga la cadena por series de generaciones y siglos de siglos, hasta que Dios diga basta, si alguna vez lo ha de decir, que nosotros no lo sabemos. Esa es la vida del líquen y del árbol gigantesco, del infusorio y de la ballena, del átomo sutil y de la estrella de esplendorosa luz y de tamaño prodigioso.

Lo que llamamos muerte, no es sino un cambio de formas, cuando el primer vínculo de unión ó de cohesión se desata.

Cuando un árbol perece, ó mejor dicho, cuando pierde su forma primitiva, devuelve á la tierra y á la atmósfera la parte que á cada una de ellas pertenece. Esta transformación tiene sus agentes naturales, como el gorgojo, las plantas parásitas, el oxígeno, &c.

Cuando es un animal y no un vegetal, los agentes también se apresuran á ayudar á la metamorfosis; y á veces el hombre, el sublime rey de la creación, suele ser uno de ellos.

En la transformación de un irracional, verbi gracia, sometido á ciertas condiciones, las aves carnívoras suelen desempeñar un papel muy importante, y por eso acuden desde el momento en que su instinto les dice que hay allí un sér próximo á sufrir ese cambio, y que es preciso que vayan á prestar su auxilio á la naturaleza. Por eso en el campo, donde quiera que hay un animal moribundo, se amontonan esas aves, de aspecto tan poco simpático, y que no por eso dejan de ser una especie de funcionarios públicos, encargados de desempeñar la alta misión que les está confiada.

En los pueblos hay también crisis especiales, que ponen su existencia al borde del sepulcro. En esas crisis se ven revolotear por todas partes aves de mal agüero, que acuden á devorar los restos palpitantes de la sociedad mori-

bunda; el pueblo se agita y batalla por llegar pronto á la transformación de su propio organismo; abandona sus despojos á los agentes que le rodean, como la mariposa abandona su capullo; y ya libre de su pesada carga, y apoyado en la idea de mejorar, que ha servido de base á su transformación, se lanza en el tiempo, á recorrer un nuevo período en una existencia nueva, que es tanto más durable, próspera y feliz cuanto mayor es la perfección de sus medios de desarrollo. Si la idea encarnada es imperfecta, ó si adolece de vicios orgánicos, que amengüen su viabilidad, pronto sobrevienen nuevas angustias, nuevas enfermedades y nueva necesidad de transformación; hasta que en uno de esos períodos se establezca la armonía entre las aspiraciones generales del cuerpo social y los medios de satisfacerlas, que es el equilibrio de la paz y de la abundancia.

No es solo Colombia la que se halla en ese período de descomposición; es el mundo entero, que, desdeñando el contrapeso de la moral, busca el equilibrio perdido y no lo encuentra.

En unas partes se atribuye el desconcierto al capital que explota el trabajo sin misericordia; en otras, á la ambición desmedida, que busca el bien por caminos extraviados; en otras, á las leyes demasiado flojas ó demasiado severas; en ninguna, al olvido de los principios eternos é invariables de la justicia y á la falta de cumplimiento de nuestros mútuos deberes de fraternidad impresos por Dios en la conciencia del hombre.

Colombia está en la agonía. Tal vez influyen poderosamente en la necesidad de su transformación no sólo graves defectos en su ley fundamental ú organización política, sino también la necesidad del restablecimiento de la moral pública y privada. Si los vicios no se remedian por los legisladores con la buena fe de hombres honrados y amantes sinceros de la común felicidad; si no tratan de evitarse los escollos ya conocidos, ó si en su lugar se levantan otros nuevos, el período de descomposición se prolongará todavía, agravándose más y más las dolencias sociales. Si, por el contrario, se busca el remedio por el camino único en que puede encontrarse, que es el cumplimiento de todos los deberes, podremos decir tal vez muy pronto:

Colombia ha muerto; pero ha muerto para los trastornos políticos y sociales! Viva Colombia regenerada y feliz por la moral y por la justicia!

Revista de la prensa.

EL DIARIO DE CUNDINAMARCA, decano de la prensa de la capital, en la penumbra de su voluntario eclipse, hace confesion general de las culpas de su partido, al seguir un derrotero lleno de profundos escollos y tupidos matorrales, donde el manto de la República no podia menos de irse quedando en girones, para llegar á la vergonzosa desnudez en que hoy la contemplamos. Tarde ha llegado á conocer nuestro colega las asperezas del camino por donde ha transitado: lo conoce hoy, cuando hasta sus mismos piés vierten sangre, atravesados por las espinas.

Hé aquí algunos párrafos de la confesion, que, en forma de editorial, hace nuestro colega:

“Ya hemos dejado dicho en nuestro anterior editorial, que en este pais, donde tanto se decanta libertad, democracia, gobierno representativo y principios republicanos, lo que menos se tiene es una organizacion política que merezca apedillarse representativa. Aquí no ha existido jamás ni existe hoy el grado de libertad y de régimen democrático que se practica y se ve en todas las Monarquías constitucionales de Europa y en la única que hay en América, que es la del Brasil.

Profunda, indecible tristeza nos cuesta decir esto; pero hay que decirlo con franqueza, por lo mismo que buscamos una conversion del pensamiento de nuestros conciudadanos hácia el propósito de estudiar el remedio que están exigiendo nuestros grandes males, y de aplicarlo con patriótica resolucion.

Si entre nosotros hubiera verdaderas costumbres representativas, la sociedad se hallaria muy léjos, en estos instantes, de experimentar la angustia que está sufriendo, por consecuencias de la situacion política. La desesperacion es el estado en que se encuentran todas las familias, por los hijos, por los medios de subsistencia, por la seguridad individual, por la inviolabilidad del hogar, por el nombre de la patria, por el porvenir de la República. Tan extraordinaria es la incertidumbre, tan excepcional la congoja que se ha apoderado de todos los ánimos, que nadie recuerda haber presenciado, en tiempos anteriores, un sobresalto parecido al que en los actuales momentos reina en esta capital.”

“Colombia es un pueblo pobre, atrasado, positivamente aniquilado con motivo de las guerras civiles y de las exaltaciones en la disputa de los empleos públicos.”

“En el nombre de Dios y en el de las generaciones que se levantan, llamamos á la paz á todos los hombres de quienes depende este horrible malestar. Si son realmente hombres de bien, si tienen algun resto de piedad en el corazon, si tienen en su cabeza alguna luz y en su conciencia alguna virtud, ¿qué obstáculo puede haber para dar al pais la paz, única cosa que los pueblos piden á sus gobernantes? Los que pelean por los puestos públicos, los que luchan por las partidas del Presupuesto, ¿qué son sino

unos pocos individuos, una cifra insignificante de miembros de la sociedad, comparados con el infinito número de familias completamente ajenas á las aspiraciones burocráticas?

Si aquí hubiese, en el fondo de tan densa ignorancia política, industrial y científica, siquiera una media nocion de lo que es el gobierno representativo, ni esta situacion tendria nada de alarmante, ni aun se hubiera producido por una hora. Esta situacion nos pone á los colombianos en la picota. Es mentira que seamos republicanos. Es mentira que seamos demócratas. Es mucho mas mentira aún que estemos regidos representativamente.

No nos gocemos en la barbarie. ¿Qué son nuestros destinos públicos para que haya hombres que sacrifiquen las instituciones, los principios liberales, los de la civilizacion y los de la propiedad, á la complacencia de mantenerse en una colocacion que tienen, ó de adquirir otra que ambicionan? Suponiendo que no supieran trabajar ó que no tuvieran ningun otro medio de ganar con qué vivir, ¿por qué no habrian de tener siquiera la grandeza moral bastante para preferir las virtuosas privaciones de la pobreza á la ejecucion de crímenes tan odiosos como son los de perturbar la paz pública, desacreditar el pais, ensangrentarlo, desolarlo, arruinarlo industrial y políticamente?...

¡Señor Dios de las naciones! ¡Dios de la libertad; ¡Dios de la justicia! Salvad á nuestra patria de la disolucion, del despotismo y de la iniquidad!”

Las lamentaciones de nuestro colega son muy sentidas, muy razonables y muy patéticas. No tienen más defecto que el de ser un poco tardías, y el podérsele aplicar aquello de que no se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena, y que la tempestad que ahora estalla, hace mucho tiempo que se viene condensando en la atmósfera, sin que se haya pensado en conjurala por los medios legítimos y morales que hubieran podido evitar sus desastrosos efectos.

EL DEBER condensa su pensamiento respecto á la actual situacion del pais en los siguientes párrafos de su último editorial.

“Tan vago, tan oscuro, tan absurdo es lo que hoy pasa en la capital de la Unión, que se hace difícil seguir el curso de los sucesos, mucho más apreciarlos.”

“Lo que nosotros no comprendemos es qué interes ha podido tener la mayoría en acabar con el Congreso, ni cuál el general Trujillo en que continúe. La mayoría tenia incontestable derecho á exigir garantías de seguridad personal para sus miembros, y el Gobierno obligación de dárselas; pero en esta materia creemos que el Presidente ha ido hasta más allá de donde debia. Para dar seguridad bastaba que la policia obrase con mediana actividad, y que la fuerza pública ocupase ciertos sitios. Nadie habria tenido por qué echar de menos la persona del Presidente en los salones del Congreso, ni el Decreto que declara turbado el orden público por unos gritos y unas pedradas.”

Después dice hablando del Cauca:

“Es natural que en el sur, sobre todo, los restos del gobierno de Garcés, le den mucho qué hacer al general Payan. No es natural suponer que esa gente se allane á un triunfo que presupone la devolucion á sus legítimos dueños de todas las propiedades y bienes robados á la sombra de los

gobiernos de Conto y de Garcés. El restablecimiento del imperio de la Constitucion en el Cauca será una obra laboriosa y larga que pondrá á prueba la energía y la capacidad del general Payan; pero lo que ha hecho hasta ahora indica que él no se arredrará ante las dificultades, ni ante la resistencia y la grito de los detentadores.

Las esperanzas de paz se alejan más cada día.”

No creemos, como nuestro cofrade, que la paz sea tan difícil, si el Gobierno y la oposicion se inspiran más en los sentimientos patrióticos que en los intereses de partido.

LA REFORMA, ocupándose del Congreso, dice entre otras cosas:

“La conducta del Congreso ha dado resultados lógicos. Proponiase eternizar las sesiones para presidir la campaña eleccionaria, funcion que ni remotamente le ha atribuido la constitucion nacional. Ese subversivo y ruinoso propósito ha caldeado el espíritu público, llevando á las barras numeroso concurso de gentes interesadas en aquella campaña, y el choque no se hizo esperar.”

Y concluye así:

“La prudencia en gobierno y ciudadanos conjuraría la guerra, mas si ella faltase á alguno de éstos hasta el punto de promover desórdenes y una restauracion temeraria, no hay que dudar que al lado del gobierno formaria la nacion en masa, con tal que del artículo 91 de la constitucion se hiciese un simple recurso para reprimir á los facciosos y en manera alguna para difundir en el pais las calamidades de la dictadura y de las persecuciones ciegas.

Con congreso constitucional ó sin él, aumente el gobierno general su ejército hasta donde lo crea necesario para asegurar las rentas de aduana y salinas y ocupar ciertas posiciones militares, y deje que los oligarcas se entretengan jugando por su parte á los congresos, eso es menos malo que jugar á la guerra.”

El mismo periódico trae en su seccion de SUELTOS el siguiente:

“CUNDINAMARCA. Contaminado del terror del Congreso, sigue armándose y parapetándose en su fortaleza de San Francisco, sin que el enemigo parezca por ninguna parte. General López: licencie su tropa y tome esa mano de antiguo amigo; el sapismo está definitivamente condenado y usted no podrá salvarlo por más que se arme. Solo conseguirá con su obstinacion confundirse en la ruina de ese sistema, con pesar de sus verdaderos amigos.”

Ojalá no fuese solo la mano de ese dignísimo y generalmente estimado ciudadano la que se estrechara, sino la de todos los hombres de bien, para llevar á puerto de salvacion esta pobre y combatida nave.

LA LID hace á los radicales observaciones sobre el espíritu de la política inglesa, que aquellos invocan. Tomamos de su editorial los párrafos más significativos, insérta-ndolos á continuacion.

“Allí se inclinan los Ministros, las Cámaras, los partidos ante las opiniones dominantes, y de aquí el que no sobrevengan esas súbitas catástrofes que estallan, de cuando en cuando, al pié de los poderes reaccionarios.

Aprended esa política—sed avisados.

Y si es esta la que citais como modelo, practicadla—sed lógicos.

Los derechos individuales y las libertades de los pueblos no son concesiones, más

ó ménos graciosas, de ningun poder humano."

"La paz es necesaria—la paz os conviene. Abrid paso franco á la opinion. El bien del pais así lo exige.

Si pensais en resucitar vuestro gobierno, haciendo armas contra el Presidente de la Union que representa una legalidad comun para todos los partidos, pensais en lo imposible.

La oligarquía, como institucion nacional, está muerta. Ocupaos, en vez de conspirar, en darle tranquila sepultura."

Está muy bien: pero en toda oracion fúnebre no se habla de los vicios sino de las virtudes del finado.

Variedades.

EL NIÑO ILUSTRADO.

DIALOGO ENTRE UN PADRE Y SU HIJO.

Papá.—Gracias á Dios, hijo mio, que llegó el tiempo de asuetos, y que vienes á alegrar con tu presencia el hogar por tanto tiempo abandonado.

Hijo.—Lo estimo, papá; pero estaba yo más divertido allá con mis compañeros, que aquí, donde usted me impone ciertos deberes, que ya son anacronismos: por ejemplo, me hace usted ir á misa los dias de fiesta; me obliga usted á que salude al cura, que es un viejo fanático; á que dé la mano en la escalera á mi sia Segismunda, en vez de darla á Elisita, su hija, que es una muchacha como una perla; no me permite usted tener en mi cuarto ni brandy ni cigarrillos; me rompe usted, ó me esconde los naipes y los dados, y me obliga á venir á acostarme á las diez de la noche. ¿Le parece á usted razonable?

Papá.—Pero, muchacho; ¿quién diablos te ha enseñado todas esas bachillerías?

Hijo.—La edad y la experiencia, papá: tengo ya doce años; llevo mi educacion muy adelantada, y soy un hombre como otro cualquiera. Si usted duda de los progresos que he hecho en mis estudios, pregúnteme lo que quiera de gramática, de geografía, de matemáticas, de historia, de política, de religion, de ciencias naturales, de urbanidad... de lo que usted guste. Ya verá si le respondo.

Papá.—Sentémonos, pues, que voy á preguntarte.

Hijo.—Sentémonos.

Papá.—Vamos á ver... de gramática: á ver, conjúgame un verbo, cualquiera.

Hijo.—Yo voto.

Tú escrutas.

Aquel elige.

Nosotros legislamos.

Vosotros protestais.

Aquellos apedrean.

Papá.—Bueno! Veamos otra conjugacion.

Hijo.—Yo conspiro.

Tú te rindes.

Aquel fusila.

Nosotros conservamos.

Vosotros necesitais.

Aquellos roban.

Papá.—¡Bonitas están tus conjugaciones! El diablo es este muchacho!

Hijo.—¿Quiere usted otra?

Papá.—Díla, á ver?

Hijo.—Yo presido.

Tú influyes.

Aquel manda.

Nosotros instigamos.

Vosotros lapidais.

Aquellos hacen fuego.

Papá.—Basta de conjugaciones. A ver un nombre simple.

Hijo.—Un hombre de bien.

Papá.—¿Y llamas nombre simple al que se compone de tres palabras?

Hijo.—Sí, papá; porque esas tres palabras unidas no constituyen sino una simpleza.

Papá.—A ver entónces un nombre compuesto.

Hijo.—Radical.

Papá.—¿Por qué llamas compuesto á ese nombre?

Hijo.—Tiene usted razon; he debido decir descompuesto, porque ese partido, está ya partido, aunque se componia de personas y cosas muy enraizadas.

Papá.—A ver otro compuesto.

Hijo.—Independiente.

Papá.—¿De cuántas partes se compone ese nombre?

Hijo.—De tres: una latina, otra francesa, y otra española.

Papá.—Cómo es eso?

Hijo.—*In*, es una partícula ó preposicion latina, que significa en; *dé* es tercera persona del singular del imperativo del verbo dar: *pen* es palabra francesa, está escrita como se pronuncia, y significa pan; *diente* es palabra española, que no necesita explicacion, porque todos la conocemos: de modo que, colocando en su lugar la preposicion, que está antepuesta, la palabra independiente quedará así: *dé-pan-en-diente*.

Papá.—(Ap.) ¡Ah muchacho truhan! (alto). Vamos á ver; ya que has definido esos dos nombres, define tambien este otro: qué es *conservador*?

Hijo.—Es una antítesis de sí mismo, porque nada le han dejado que *conservar*, ni tiene derecho á *conservar* nada, mientras vivamos nosotros los liberales; pero todavía *conserva* la esperanza legítima de ir al palenque, donde se despedazarán dos gallos, y él acabará por decir *copo*, y se hará dueño del juego.

Papá.—Basta de gramática. Contéstame ahora á algunas preguntas de geografía.

Hijo.—Papá, no abuse usted de su poder paternal y de su fuerza; estoy fatigado, y necesito descansar.

Papá.—Está bien, hijo mio; dejémoslo para mañana.

(Continuará).

CASTILLOS DE NAIPES.

POEMA PROSAICO EN TRES CANTOS Y EN VERSO.

Canto I.

Arriba, arriba, sin Dios ni Santa María.

En una casita humilde,

Donde la necesidad

Asoma por todas partes

Su innoble y adusta faz,

Una pobre lavandera,

Que trabaja sin cesar,

Tiene delante una niña

De unos diez años de edad,

A quien pule y acicala

Con ternura maternal.

Vestida, calzada y limpia,

La madre un beso le da;

Coge la niña sus libros

Y su costura además,

Y despues de dar un beso

En el rostro á su mamá,

Sale contenta á la calle

Y deja alegre su hogar.

—A dónde vas, niña bella?

—Voy á la escuela. —A qué vas?

—A aprender lo que no debe

Una mujer ignorar:

Lectura, escritura, historia,

Luego coser... —Nada más?

—Música, piano, dibujo,

Y hasta historia natural.

—Y religion no te enseñan?

—Esa está olvidada ya.

Porque no sirve de nada.

Dizque la debe enseñar

La madre en casa á sus hijos,

Si ve en ello utilidad.

—¿Quién es tu madre, hija mia?

—¿Cuánta vergüenza me dá!...

Mi madre es... la lavandera

Que vive allí, allí no más.

—¿Y de qué vive tu madre?

—Tan solo de trabajar.

—Y tú, cuando ya te eduques,

Sin duda le ayudarás...

—Quién sabe lo que en el mundo

La suerte me guardará.

Mientras mi madre me viva

Poco tengo en qué pensar;

Ella me viste y me calza,

Buena educacion me da:

Cuando se acabe y yo crezca,

Tiempo habrá de calcular

Para ganarme la vida,

Lo que me conviene más.

—Adios, niña, y él te aparte

De ese camino fatal.

Canto II.

Vivir sin trabajar: esa es la vida.

Varios años han pasado;

La niña está ya educada,

Y los hombres la persiguen

Porque es muy linda su cara;

Pero ella aun no se ha resuelto,

Porque el temor la acobarda.

Un dia la pobre madre,

Hallándose fatigada

Por el continuo trabajo

Que ya la agovia y la mata,

Llama á la niña, y entre ellas

Este diálogo se entabla:

—Hija, trabaja y ayúdame.

—Ay, mamá, no tengo ganas.

Las manos se me estropean,

Y... ahora estoy tan ocupada...

Estoy leyendo unos versos

Que me han dado esta mañana

Firmados por don Aristides,

Ese que á caballo pasa

Por aquí todas las tardes,
Y que tanto me agasaja.
Dice que me quiere mucho,
—Bueno; ¿y por qué no se casa?
—Porque dice que el casarse
Es costumbre absurda y rancia;
Y que para ser dichosos,
Habiendo amor, eso basta.
—Niña, niña! —Estoy resuelta:
Una mujer educada
¿Podrá aceptar el trabajo,
La miseria y la desgracia,
Por no hacer el sacrificio
De preocupaciones vanas,
Sabiendo que al otro lado
De esa barrera fantástica
Cariñosos le sonrien
El placer y la abundancia?
—Hija, que hay Dios en el cielo!
—Madre, esta vida es muy mala.
—Mira que el placer de un día
Con llanto eterno se paga.
—Madre, han puesto ante mis ojos
Dichas en que no soñaba,
Cuando salí del letargo
De mi dichosa ignorancia.
Hoy ya mi ambición no cabe
En esta humilde morada,
Si antes fui pobre gusano;
Y luego inmóvil crisálida,
Hoy soy ya la mariposa
A quien la luz embriaga.
Aunque en esa luz me quemé,
Déjame tender las alas.
—Hija mía, me abandonas!
—Don Arístides me aguarda.
—Hija, más vale que sufras
Aquí la pobreza honrada.
—Mi educación y mi instinto,
Madre, á otra esfera me llaman.

Canto III.

Quien mal anda, mal acaba.

Tras de una vida azarosa,
Rápida, alegre y fugaz,
Abandonada del mundo,
Rechazada sin piedad
Por los que su alma arrastraron
Del vicio en el lodazal,
Pobre, desvalida, enferma,
Es llevada al hospital
La que salió deslumbrada
Del santo y humilde hogar.
Allí, entre horribles dolores,
El término ve llegar
De su vida miserable
De asquerosa liviandad.
Una pobre y triste anciana
La acompaña allí no más;
—¡Reza, hija mía, le dice!
—¡Ay, madre, no sé rezar!
La madre reza por ella;
Tiernos abrazos le dá,
Y humedece con sus lágrimas
Aquella lívida faz.

.....
Una convulsion horrible
Es el término fatal
De aquella vida azarosa
Llena de angustia y de afán.
.....
La madre estrecha el cadáver
Que helado mármol es ya,
Y ante el lecho mortuorio
Exclama: —¡Dios de bondad!
Yo la saqué de su esfera,
Yo la quise levantar,
Y aceleré su caída:
¡Piedad, Dios mio, piedad!

*Sin religion, sin virtudes,
En esto vienen á dar
Los castillos que en el aire
Levanta la vanidad.*

Sueños.

EN la semana anterior parece que anduvieron jugando á las escondidas los niños mayores del Congreso. Huyéronse de la escuela Normal porque los muchachos de la calle los apedrearon al salir hasta por encima del maestro y de los bedeles. Los niños menores dijeron que no servía la asistencia sino en el local de la escuela; los otros que sí servía; y unos y otros apoyaban su razón de obrar, los unos en las reglas del gran Padre San Agustín, y los otros en las del seráfico San Francisco. Viendo estos últimos que el santo de su devoción no tenía para ampararlos el suficiente influjo, se acogieron á nuestra Señora del Rosario, en donde el Prior les ofreció medios de seguridad que en la escuela Normal no tenían. Con este motivo hubo dimes y diretes y argumentaciones por escrito entre los mayores y los menores sobre si la asistencia al aula en aquella forma era ó no válida. El maestro resolvió que no lo era, retirándose *accidentalmente* uno de los primeros pasantes, y se volvió á convocar de nuevo la escuela á lecciones extraordinarias, pidiendo á los Estados alumnos menores para llenar los huecos que los mayores dejan al retirarse, Dios sabe para dónde.

Dícese que uno de los alumnos mayores, cuyo nombre ha servido de bandera al grupo de estudiantes insubordinados, se acogió á la casa del maestro, donde permanece aún, despues de los disturbios de la escuela, dispuesto segun unos á asistir humildemente á las nuevas explicaciones, y segun otros á proseguir su antiguo camino.

Estas desavenencias han tenido lugar, y volverán á repetirse todos los días, mientras la escuela federal no se establezca en casa propia, y tenga que vivir como inquilino en territorio franciscano.

Si á esto se añade que las reglas de la escuela se prestán mucho á estas insubordinaciones, por carecer el maestro de la autoridad necesaria para corregir y enmendar las faltas de los discípulos, se comprenderá fácilmente la necesidad que existe de dar otra organizacion á la escuela, porque la que tiene es muy defectuosa.

ASEGURASE que los Padres franciscanos, temerosos de los agustinos, están fortificándose en su convento y haciendo acopio de toda clase de víveres, como para sostener un sitio en regla. Para hacer la resistencia más vigorosa, en caso de ataque, reclutan á todo lego que pasa por aquellos alrededores, y lo ponen en seguida á aprender el manejo del hisopo, por si hubiere que rociar agua bendita. Los agustinos dicen que

ellos no se meten con nadie, á pesar de disponer de bombas de riego de mucho más alcance y potencia que los hisopos franciscanos.

EL juéves en la noche se rompieron al fin las hostilidades entre *radicales é independientes*. A eso de las nueve se oyeron algunos disparos que pusieron en alarma á la poblacion; hubo muchas botellas y cristales rotos; y era que unas ciudadanas del camellon de la Concepcion discutian *pacíficamente*, á tiros de revólver, sobre el derecho de posesion de un semoviente bípedo y barbudo. Parece que resultó herida una de las contendientes, y que hubo muchos muertos. . . . de risa.

SE nos ha dicho que *El Amolador* anda por ahí echando pestes y venablos contra EL CACHACO y cuanto cree que con él se relaciona. No hemos podido ver la cara del colega, pero sí nos la figuramos, despues de la contestacion de nuestro penúltimo número. En medio de todo le hallamos muchísima razón para escupir recio y desahogar la bísil, porque el caso no es para ménos.

SIN anunciarlo el almanaque, se está verificando en nuestro cielo político un eclipse general de los periódicos radicales. Creemos que este eclipse será total para algunos de dichos cuerpos planetarios, y solo parcial para otros. Tal vez los astros más antiguos del sistema condensarán la luz que irradiaban los demas astros y asteroides, que giraban en la órbita rengifaria, cuyo centro de atraccion parece que más bien disminuye que aumenta su fuerza. Entre tanto, el sistema nuñino, que cada vez se acerca más á la via láctea, mantiene todos sus astros y asteroides con sus respectivos satélites, recorriendo sus órbitas más ó ménos elípticas, bajo la influencia del gran astro solar que difunde la luz por todos los espacios atmosférico-políticos.

ASEGURABASE ayer haberse arreglado amistosamente las diferencias entre agustinos y franciscanos, y que, de comun acuerdo, en vez de comerse inútilmente la pitanza dentro de sus conventos respectivos, frailes y legos saldrán desde la semana próxima á ocuparse en la recomposicion de los caminos de toda la sabana, que, por causa de las lluvias están todos, todos, todos literalmente intransitables. Esa es una medida verdaderamente patriótica y digna de todo aplauso.

...Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

A LOS NIÑOS DE "EL HERALDO."
Disfrazar á un payaso con la toga
Del digno sacerdote de la idea;
Fiar á la ignorancia petulante
El noble magisterio de la prensa,
Es profanar el manto de una Virgen
Cobijando con él á una ramera.

IMPRESA DE E. ZALAMEA, POR M. DIAZ.